



## Capítulo 387 - Sobrevivientes vampiros (Parte. II)

Kaguya levantó una ceja y miró fijamente a la mujer con la que estaba hablando —o Viper, ya que prefería que la llamaran en círculos nocturnos más informales. El apodo no fue casualidad: sus movimientos eran precisos, rápidos y mortales, y el veneno que goteaba de sus palabras podía ser más letal que la espada que empuñaba.

"Princesita de Japón..." Kaguya repitió en un tono helado, casi desinteresado, secándose la mano ensangrentada con un pañuelo de seda negra que sacó del bolsillo interior de su chaqueta. "Siempre has tenido un talento especial para provocar a aquellos que podían arrancarte la otra mitad de la cara"

Viper sonrió aún más, con sus dientes blancos brillando bajo la luz roja de las vidrieras. Ella hizo girar la katana con un gesto perezoso y la metió detrás de su espalda, como si quisiera decir: Ya no necesito esto, por ahora.



"Ah, pero ¿dónde estaría la diversión si todos fueran tan educados como tus preciosos clanes orientales?" Ella dio un paso adelante, con los ojos fijos en los de Kaguya. "¿De verdad crees que puedes venir aquí, dar un discurso como una reina exiliada y pensar que nadie te pinchará la corona?"

Katharina observó en silencio, con la mano cerca de una pistola demoníaca escondida en una funda debajo de su chaqueta. Ella no conocía a esta mujer Víbora, pero había visto suficientes depredadores para reconocer a uno. Y esta mujer irradiaba el tipo de confianza que provenía de siglos de acumular cadáveres.

Kaguya se acercó lentamente, sin prisas, como si el tiempo mismo se hubiera inclinado a su alrededor.



"Vine en busca de aliados. "No es una audiencia."

"¿Y por qué ahora?" -preguntó Viper cruzando los brazos. "Han pasado décadas desde que tu clan desapareció de las tablas de poder. Todo el mundo pensaba que tu linaje se había convertido en un mito o estaba extinto. Y apareces aquí, escupiendo sangre ancestral en el altar, como si el mundo hubiera estado esperando."

"Quizás lo fue", respondió Kaguya con una sonrisa enigmática.

Viper la miró fijamente durante un largo segundo y luego soltó una risa seca y baja que pareció vibrar en las paredes de la Capilla Carmesí.

"Tienes coraje, te lo concedo." Miró el cuerpo decapitado detrás de ella. "Y sabes cómo elegir el momento adecuado para enviar un mensaje"

"Ese mensaje fue sólo una nota educada. Ni siquiera he comenzado mi discurso todavía."

Viper volvió a sonreír—pero esta vez no fue desprecio. Fue interesante. Un tipo raro que surgió cuando el peligro empezó a oler a oportunidad.

"Entonces habla. ¿Qué quiere la princesa de nosotros, monstruos y exiliados?"

Kaguya finalmente miró a su alrededor. Todas las miradas estaban puestas en ella — algunos con miedo, otros con deseo y unos pocos con esperanza sofocada. Respiró profundamente y habló lo suficientemente alto para que todos pudieran oírlo:





"El traidor ha desaparecido", dijo Kaguya, mirando directamente a Viper. "Lo curioso es que hasta ahora nadie ha querido convertirse en el Rey Vampiro. Incluso con esa repugnante criatura apoderándose de nuestra base principal... ¿Qué estás esperando?" Ella preguntó con una sonrisa.

Ella dio un paso adelante, su voz como una cuchilla cortando el aire.

"Soy un tonto. Pero vine a recordarles que o luchamos juntos o seremos perseguidos uno por uno. Sólo quería darte esta noticia... Los vampiros pronto se extinguirán si continuamos así. Deberíamos ser un pueblo soberano, pero estamos en peor situación que los hombres lobo. Bueno, me encantaría seguir hablando de lo patética que es nuestra raza y de lo patéticos que vamos a ser. Pero eso depende de ti. Ya he elegido un mejor maestro."

Silencio.

Incluso el DJ, que estaba a punto de retomar la música, se quitó lentamente los auriculares.



Viper la miró por un momento más. Luego, con un gesto lento, se quitó el parche en el ojo, revelando una cicatriz profunda y un ojo de cristal que parecía hecho de obsidiana líquida.

"Mírame a los ojos y dilo otra vez", dijo Viper.

"Te vas a extinguir. "Sois unos pedazos de mierda", respondió Kaguya...

"Ella... lo ha perdido por completo... "Pensé que era más justa y razonable, menos loca... pero está completamente loca..." Katharina pensó, mirando a Kaguya.



Por un momento, el silencio en la Capilla Carmesí se hizo absoluto. Incluso la música contenida en las profundidades de las almas presentes —latidos del corazón, respiraciones, recuerdos— parecía detenerse.

El ojo de obsidiana de Viper brillaba bajo la luz roja de las vidrieras, reflejando algo más que la ira. Era algo más profundo: era reconocimiento. Y un viejo miedo enmascarado como respeto.

Inclinó la cabeza, como si estuviera estudiando una obra de arte que finalmente empezaba a tener sentido.

"Así que eso es todo", dijo Viper, con la voz prolongada, casi maternal. "La princesita ha crecido. Y ahora escupe en el trono mientras lleva otra corona."

Dio unos pasos lentos, dando vueltas alrededor de Kaguya. La sala permaneció en silencio, con la respiración suspendida.

"Sabes que si dices eso delante del Consejo de Vampiros, te marcarán. "Como un traidor."

Kaguya no se movió. Miró a Viper con la calma de una espada envainada que había conocido la guerra.

"Pero los traicioné a todos de todos modos", dijo Kaguya y elevó su aura: "¿Crees que tengo miedo de un grupo de viejos chupasangres que huyen en la primera oportunidad? "No me importa si me condenan como traidor" Dijo Kaguya mientras sus ojos brillaban rojos.

Ella no estaba mintiendo.





Después de que Alucard la abandonara en ese maldito incidente, decidió dedicarse a alguien que la ve por más de lo que es. Y por supuesto, la sangre de Virgilio tenía un sabor divino. Fue lo mejor de ambos mundos.

Viper se detuvo detrás de ella, lo suficientemente cerca como para que Katharina casi sacara su pistola demoníaca. Pero Kaguya ni siquiera parpadeó.

"¿Y este nuevo maestro tuyo?" Preguntó Viper, con la voz ahora más baja, casi un susurro. "¿Quién es él? ¿Algún idiota que te está engañando?"

Katharina se lanzó hacia adelante en un abrir y cerrar de ojos.

Su mano, envuelta en llamas, se cerró firmemente alrededor del cuello de Viper. El olor a carne quemada llenó el aire mientras la piel del vampiro crepitaba bajo el calor infernal. El grito no llegó —Viper estaba demasiado orgullosa para eso—, pero el rechinar de dientes era audible incluso para los humanos en el subsuelo de la ciudad.



"Llamen idiota a mi marido otra vez y los mataré a todos de un solo ataque"